

Adrián García Iglesias

'Chemtrails over the country club'

Lana del Rey

Interscope-Polydor

Pop

★★★★

'Chemtrails over the country club': la nostalgia como refugio

El nuevo álbum de Lana Del Rey es el más personal e intimista de su carrera, que ya es decir. La cantautora neoyorquina, que alcanzó la fama internacional con su primer largo oficial lanzado en 2012, un 'Born to die' considerado hoy un clásico, vuelve después de un brevísimo parón tras la publicación de su último trabajo de estudio, el aclamado 'Norman Fucking Rockwell', a finales de 2019. Si con aquel consiguió las mejores críticas de su carrera, ventas estupendas, acallar prejuicios y hasta una nominación al Grammy a Disco del Año, con este la cantante regresa repitiendo la fórmula que tan bien le funcionó de la mano, otra vez, de su último productor fetiche, Jack Antonoff. Del Rey y Antonoff siguen los mismos patrones de 'Norman Fucking Rockwell', esto es, pop ensoñador con un sonido clásico y su buena dosis de melancolía cien por cien Lana Del Rey. Todo ello da como resultado una obra de pop atemporal mezclada con la música popular americana, como el folk y el country.

'Chemtrails over the country club' posiblemente sea el álbum más conciso de Del Rey. Está compuesto por 11 temas -es la primera vez que un largo suyo no llega o supera la quincena de cortes- en donde la cantante rememora con nostalgia el pasado, canta al amor y al desamor, añora la juventud y hace un homenaje velado, o no tanto, a la cultura de su país.

El álbum se abre con 'White Dress', una balada con una preciosa melodía de piano, en la que Del Rey recuerda sus días como camarera cuando tenía 19 años, era libre y escuchaba a grupos como White Stripes o Kings of Leon, grupos que le hacían sentirse "como Dios", interpretada en un tono tremendamente agudo, nunca antes oído en su discografía.

En la siguiente canción, que da título al álbum, Del Rey habla de las "estelas químicas" que sobrevuelan el club de campo. Es una composición delicada que versa sobre disfrutar de la sencillez de la vida pero también de su lado salvaje como algo natural de la misma a través de una suave melodía con ecos de jazz.

Le siguen temas como 'Tulsa Jesus Freak', en donde se adentra en la América profunda, autotune mediante, a ritmo de country; el que fuera el primer single, 'Let me love you like a woman', en donde Del Rey habla de lo enamorada que está de su amante, al que le pide que le deje amarle "como una mujer", amarlo de verdad, acompañada de una bonita y sencilla guitarra acústica; la folkie 'Yosemite', en homenaje al parque más famoso de EEUU; y para finalizar, una versión del famoso tema de Joni Mitchell, 'For free', junto a Zella Day y Weyes Blood. Del Rey cede espacio y deja que sean ellas dos quienes cierren el álbum, en especial Weyes Blood, pues es ella quien canta la última línea, como si Del Rey se apartara y les estuviera abriendo el camino a ellas, a las nuevas que vienen, a las que podrían sucederle en un -lejano- futuro.

Puede que 'Chemtrails over the country club' no sea la obra maestra que defina la carrera de Lana Del Rey. Da igual, ella no lo necesita.

Este nuevo trabajo no es más que una muestra del talento -ese tan cuestionado y duramente juzgado- de una artista que ya no tiene nada que demostrar.